

2007-02-13Comentario

Queridos amigos:

El evangelista Marcos insiste hasta el final en la falta de entendimiento de los discípulos ante Jesús. Malinterpretan sus palabras, como sucede en el relato de hoy con el dicho de la levadura; no captan el sentido de sus gestos, como podemos comprobar que ha pasado con las dos multiplicaciones de los panes; no entienden su camino y sus decisiones, como ilustra la reacción de Pedro ante el anuncio del destino de Jesús, episodio que se nos narrará el jueves. Desde esta perspectiva, casi se podría poner a la obra de Marcos este título: "Una larga historia de incompreensión". No les resultaba a los discípulos fácil entrar en la desconcertante lógica de su maestro y a Jesús no le resultaba fácil abrirse pase y abrir paso a su evangelio en las mentes de los seguidores.

La pregunta revierte sobre nosotros. ¿Estamos seguros de haber comprendido a Jesús y su mensaje? ¿Creemos haber penetrado ya en su más íntimo secreto? ¿Tenemos más bien la impresión de estar todavía muy en la superficie? Cierta teórico de la comunicación, Roman Jakobson, decía que un mensaje no se comprende nunca totalmente. (Suponemos que sobre todo se refería a mensajes algo complejos.) Desde ese punto de vista, bien sabemos que la verdad del Señor y de su evangelio siempre estarán por delante de nosotros; pero lo más grave sería, no sólo que creyéramos que los comprendemos perfectamente, sino que hubiera malas interpretaciones en aspectos importantes. Cierta coeficiente de desconfianza respecto a nosotros mismos no nos vendría nada mal.

Un amistoso saludo
pablolargo1@hotmail.com